

Conferencia 1956 – *primera grieta en el bloque soviético*

Miércoles, día 2 de noviembre entre las 16:00 y 21:00 horas

Sede de la Fundación Ramón Areces

(C/ Vitruvio, nº 5. 28006 Madrid).

Discurso de bienvenida de la Embajadora de Hungría, Enikő Győri

Estimado Rector Magnífico, Estimado Sr. Director, Profesores, Sras. y Sres., queridos estudiantes, queridos amigos:

En primer lugar, permítanme que exprese mi agradecimiento a la Fundación Ramón Areces y especialmente a su director, Sr. D. Raimundo Pérez-Hernández y Torra, por haber tenido la gentileza de acoger nuestro evento.

Igualmente, quiero dar las gracias a la Universidad CEU-San Pablo y concretamente al Magnífico Rector, Sr. Don Antonio Calvo Bernardino de la Universidad CEU-San Pablo por co-organizar este evento. Además al Director del Instituto de Estudios Históricos de la CEU, Sr. D. Alfonso Bullón de

Mendoza y al Profesor Titular, Sr D. José Luis Orella por su valiosa colaboración.

Hace sesenta años en Budapest, un 23 de octubre, universitarios húngaros llenos de entusiasmo, como bien podrían ser Ustedes, a quienes tengo el gusto de saludar entre el público, arriesgaron todo, incluso su propia vida para poder vivir en libertad, libres de la represión. Sin embargo, su lucha solo triunfó de forma temporal. Hace sesenta años, tal día como hoy, los chavales de Pest todavía tenían un poco de esperanza de que los países occidentales ofrecieran su apoyo a favor de la libertad húngara, para que su revolución no solo fuera un alegrón pasajero. Pero no fue así y el día 4 de noviembre, los tanques soviéticos pisotearon todo el país y pusieron fin a la poca esperanza que les quedaba. Aún así, el ejemplo de aquellos chavales de Pest, los que sacrificaron su vida por la libertad hace sesenta años, transmite un mensaje incluso hoy, a nosotros y a Ustedes, el mensaje de la libertad.

El escritor español más universal, Miguel de Cervantes dijo: *"La historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo del pasado, ejemplo y aviso del presente, advertencia*

de lo por venir.” Justamente por eso, la conservación de la historia, el conocimiento cada vez más detallado de nuestra propia historia, son fundamentales a la hora de construir el futuro. El que no sabe de dónde viene, no puede saber a dónde va.

En Hungría, hasta el cambio de régimen, estaba prohibido no solo conmemorar, sino incluso, mencionar en público la revolución de 1956 y a los chavales de Pest. En el año 1988 (prácticamente un año antes de cortar el telón de acero entre Austria y Hungría) la policía castigaba todavía con violencia o detenía a aquellos que recordaban la revolución o negaban la existencia de una contrarrevolución en 1956. En su día, a mí aún me enseñaron en el colé que lo que pasó en Hungría en 1956 era contrarrevolución. Porque un sistema totalitario, como es el caso del sistema comunista, no permite dar lugar a ningún tipo de diálogo y si lo considera necesario, incluso impone como enseñanza obligatoria, su propia mentira en lugar de la realidad.

Tras la caída del comunismo, el primer parlamento democráticamente electo, en su primera ley, conmemoró la

importancia de la revolución de 1956, siendo la república de Hungría declarada el mismo día 23 de octubre de 1989, en el aniversario del estallido de la revolución. Nuestra Ley Fundamental, es decir la constitución húngara afirma lo siguiente: „*nuestra libertad de hoy, se ha forjado en la revolución de 1956.*” Tuvieron que pasar años y celebrarse numerosos debates históricos y de otro tipo, para que la revolución y lucha por la libertad de 1956, siguiendo a la opinión pública del mundo libre, lograra también un lugar digno y aceptado por la mayoría, en la consciencia pública húngara. Hemos superado muchas discusiones y escándalos largos, o bien dolorosamente sinceros, o al contrario, dolorosamente no honestos, para llegar hasta aquí y probablemente nos queda muchísimo por hacer, para conocer este episodio de la historia como realmente ocurrió, visto desde varias perspectivas, pero siempre brindándole la importancia que merece.

Esta línea es la que pretende seguir también nuestra conferencia de hoy. Lo que hace especial nuestra reflexión conjunta es que la misma, explora un tema que es poco conocido para los historiadores húngaros, concretamente

cómo reaccionaron en España las autoridades, la sociedad y las personas en general ante la noticia inspiradora de la revolución húngara, cómo acogieron los españoles a los húngaros llegados al país tras la derrota de la revolución y cuál fue el destino de la colonia húngara aquí refugiada. Con el fin de explorar todo eso, como consecuencia de una convocatoria publicada por nuestra Embajada en Madrid, investigadores húngaros llevaron a cabo un trabajo exhaustivo durante meses, cuyo resultado hoy tenemos el placer de acoger en nuestras manos. Aquí quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a los autores del libro, Kata Sára Gyuricza y su padre, Péter Gyuricza, por el excelente y rapidísimo trabajo realizado.

Sras. y Sres., queridos estudiantes:

Deseo de corazón que todos podamos disfrutar hoy de una formidable aventura al pasado, que formemos parte de un debate y de un diálogo honesto. A pesar de ser un diplomático yo creo solo en el discurso sincero y personalmente rechazo el discurso políticamente correcto. Espero de todo mi corazón que nos vayamos de aquí con la sensación de saber algo más de nuestra propia historia común. Porque como el gran

Cervantes también dijo: la historia es *„ejemplo y aviso del presente, advertencia de lo por venir.”*

¡Muchas gracias por su atención!